



LISBETH GRUWEZ/CLAIRE CHEVALLIER
/VOETVOLK
Piano Works Debussy

FEB·SALA A



DANNY WILLEMS

La coreógrafa Lisbeth Gruwez y la pianista Claire Chevallier.

Lisbeth Gruwez se libera con el piano de Debussy

● La bailarina y Claire Chevallier presentan hoy y mañana en el Teatro Central una pieza inédita en España

Rosalía Gómez SEVILLA

El primer contacto que Lisbeth Gruwez tuvo con la danza fue a los 6 años, cuando comenzó a estudiar ballet clásico. Luego la danza contemporánea le ganó la partida y decidió terminar su formación en la escuela P.A.R.T.S., fundada en Bruselas por Anne Teresa de Keersmaecker.

No olvidemos que Bélgica es la meca de la creación contemporánea y, para una buena bailarina, nunca faltan buenas oportunidades. Así pasó Gruwez por compañías tan prestigiosas como la Troubleyn de Jan Fabre, Última Vez, de Wim Vandekeibus o la Needcompany que dirige Jan Lawers, además de colaborar con otros creadores como Grace Ellen Barkey o Sidi Larbi Cherkaoui.

Probablemente fue en su etapa con Jan Fabre cuando la bailarina comenzó a interesarse y a explorar los lados menos amables de la vida. Allí conocería al músico y compositor Maarten Van Cauwenberg con el que fundó la compañía Voetvolk, presentando su primera creación, *Forever Overhead*, en 2007.

A partir de ese momento, su investigación girará en torno a la creación de una simbiosis orgánica entre danza y música, en el más amplio sentido de ambos términos, y con la anarquía y el control como conceptos clave.

Ahora, sin embargo, Lisbeth Gruwez parece haber regresado de algún modo a sus inicios para establecer un especial diálogo entre lo clásico y lo contemporáneo. Y lo ha hecho impulsada por la música de uno de los compositores más sugestivos de su generación: Claude Debussy.

Con la estela aún fresca del dúo danza-piano (esta vez con Beethoven como inspiración) que Anne Teresa de Keersmaecker nos trajo el pasado noviembre a este mismo escenario, *Piano Works Debussy* ha reunido a Lisbeth Gruwez con Claire Chevallier, una pianista profesora del Real Conservatorio de Música de Bruselas y experta en compositores franceses como Ravel, Debussy, Satie, o Poulenc, además de colaboradora habitual de algunos coreógrafos de danza contemporánea.

Juntas establecen un diálogo en el que Gruwez –la bailarina de ballet, la coreógrafa de contemporá-

neo y la mujer– se libera con las notas de Debussy. Un viaje visual y musical que, más que expresar unos sentimientos o unas emociones precisas, pretende sugerir y despertar la imaginación del espectador para que, con absoluta libertad, pueda crear sus propios paisajes emocionales.

Piano Works Debussy se presenta con carácter de estreno en España, aunque el público sevillano conoce bien a la creadora, presencia habitual en esta ciudad y en el Teatro Central.

En este mismo escenario se pudo seguir la investigación iniciada por Voetvolk sobre el cuerpo extático, compuesta por tres piezas: *It's going to get worse and worse and worse, my friend* (2012), *Ah/Ha* (2014) y *We're pretty fuckin' far from okay* (2016), un extraño dúo interpretado por Gruwez y Nicolas Vladyslav, basado en las reacciones emocionales, psicológicas y físicas que se producen en todo individuo cuando se experimenta temor.

Y en marzo de 2019 también tuvimos ocasión de ver con carácter de estreno en España, *The Sea Within*, una hermosa pieza para diez bailarinas y un extraordinario espacio sonoro creado por Maarten van Cauwenberghe, en la que, por primera vez, la coreógrafa se quedó fuera del escenario.

Piano Works Debussy estará en el Teatro Central hoy y el domingo a las 12:00.

Crítica de Danza La feliz osadía de bailar a Debussy Estreno en España de la bailarina y coreógrafa Lisbeth Gruwez y la pianista Claire Chevalier

Marta Carrasco • original

Es una suerte que este país en el que vivimos y pasamos esta pandemia sea de los pocos que se está preocupando en conservar abiertos sus teatros, sino algunos pereceríamos en eso llamado «síndrome de la cabaña». Que en Sevilla funcionen no sólo los tres teatros institucionales, sino también algunas salas privadas, es un gesto de heroicidad y esfuerzo que el público agradece mucho.

La pandemia ha traído consigo que bailarines y coreógrafos estrenen y vuelvan a la fórmula de solos y dúos. Así, en el Teatro Central el pasado mes de diciembre gozamos con «The Goldberg Variations» de **Anne Teresa de Keersmaeker**; hace siete días fue el turno del bellissimo sólo de **Pep Ramís**, y finalmente hemos podido disfrutar este fin de semana de la danza de la bailarina y coreógrafa **Lisbeth Gruwez** y la pianista **Claire Chevalier** con la obra «**Piano Works Debussy**»..., y ha sido una delicia.

La feliz osadía de bailar la música del compositor francés nos ha deparado más de una hora de danza y piano de una altísima calidad por parte de ambas intérpretes. Dos mujeres maduras, con la sabiduría y la serenidad de los años y la experiencia de escenario, solas ante Debussy y han ganado.

El escenario está perimetrado (palabra que ya controlamos), con una estructura metálica de finas columnas, y en una de las esquinas un lienzo dorado que irá recorriendo la estructura a lo largo de la obra, en una constante y sugerente mudanza, deslizándose y reflejando la luz.

El piano está en mitad del escenario y alrededor fluye la danza de **Lisbeth Gruwez**, que **baila música clásica por primera vez**, y lo hace con tal elegancia que parece como si con su cuerpo interpretara cada una de las notas o como decía el propio Debussy, «la música es el espacio entre las notas». La comunión de ambas intérpretes es absoluta, y en un momento la bailarina se sienta en la banqueta de la pianista, se funden movimiento y música. Los dedos de **Claire Chevalier** recorren la partitura de Debussy creando un mundo onírico e intuitivo, en una mágica interpretación. Ambas damas son las dueñas de la escena, pero también poco a poco de nuestros sentidos.

La luz cambia el impacto visual del espacio, y si al principio la danza es más fluida, en uno de los cambios se convierte más rotunda, incluso aumenta en rapidez los movimientos de la bailarina. Ambas intérpretes nos han invitado a seguirlas en este viaje sensorial, visual y musical. No parece que ha transcurrido el tiempo y el final llega demasiado pronto.

Parece que fuera no hay pandemia y vuelven la alegría de los abrazos, porque la música de Debussy nos ha permitido transportarnos a un mundo que soñamos más feliz de la mano de dos gloriosas mujeres: **Lisbeth Gruwez** y **Claire Chevalier**. Lo demás volverá a importarnos dentro de un rato.

Coreografía: Lisbeth Gruwez. Música: Claude Debussy. Intérpretes: Lisbeth Gruwez & Claire Chevallier. Asistencia artística: Maarten Van Cauwenberghe. Dramaturgia: Bart Meuleman. Diseño de Iluminación: Stef Alleweireldt & Gilles Roosen. Escenografía: Marie Szersnovicz. Teatro Central. Estreno en España. Día 13 de febrero de 2021.



Gruwez y Chevallier, un diálogo sin fisuras

Dolores Guerrero • original

Intimista y sugerente. Así es esta última obra de la coreógrafa y bailarina belga Lisbeth Gruwez, **un diálogo entre la danza contemporánea y la música impresionista de Debussy**, que, más que expresar emociones concretas, se propone sugerir y avivar la imaginación del espectador.

Un objetivo ambicioso sin duda. De ahí que Lisbeth Gruwez cuente con la complicidad de la pianista Claire Chevallier, una intérprete excepcional que conforma con la coreógrafa **un discurso dancístico y musical sin fisuras**, un camino de abstracción que transita por las emociones que sugiere la música sin detenerse, con delicadeza y fluidez.

Con una sencilla producción, la puesta en escena apuesta por un espacio minimalista que sitúa en primer plano a Chevallier y su piano. Lisbeth Gruwez entabla una suerte de alejamiento y acercamiento que imprime un cierto aire de juego, sobre todo en la primera parte, cuando la bailarina se pasea por el escenario con un baile de corte vertical repleto de vueltas, **y unos movimientos de brazos y manos, calculados y libres a un tiempo**, que beben de la fuente de lo clásico y lo popular. Curiosamente, todo ello desaparece hacia la mitad de la obra, cuando Gruwez se tira al suelo y se arropa con él.

Aunque quizás donde la danza alcanza un mayor protagonismo es en la última parte. Tras **un breve solo de piano con el que Chevallier hace gala de su virtuosismo**, la bailarina aparece en escena con unas calzonas doradas brillantes, una chaqueta y un top negro que remiten a la estética del hip hop. En ese momento entabla un refrescante juego de entradas y salidas de los arcos que presiden el fondo del escenario y su baile, mucho más contemporáneo, **se impregna del lenguaje de las danzas urbanas**. Es entonces cuando más brillan las notas musicales. En ese sentido cabe destacar la soberbia interpretación de Claire Chevallier así como el dominio, la limpieza técnica y la gracilidad y expresividad de Gruwez. Lástima que, en su afán de sugerir más que subrayar las emociones, describa una atmósfera un tanto fría.

Obra: Piano Works Debussy

Lugar: Teatro Central, 13 de febrero

Compañía: Voetvolk

Coreografía: Lisbeth Gruwez

Música: Claude Debussy.

Dramaturgia: Bart Meuleman

Interpretación: Lisbeth Gruwez y Claire Chevallier

Calificación: 3 estrellas





DANNY WILLEMS

La bailarina Lisbeth Gruwez y la pianista Claire Chevallier, en 'Piano Works Debussy'.

Un placentero viaje musical

Crítica de Danza

PIANO WORKS DEBUSSY

★★★★☆

Lisbeth Gruwez / Claire Chevallier / Voetvolk. Coreografía: Lisbeth Gruwez. **Música:** Claude Debussy. **Intérpretes:** Lisbeth Gruwez y Claire Chevallier. **Asistencia artística:** Maarten Van Cauwenberghe. **Dramaturgia:** Bart Meuleman. **Diseño de iluminación:** Stef Alleweireldt y Gilles Roosen. **Escenografía:** Marie Szersnovicz. **Sonido:** Alban Moraud y Maarten Van Cauwenberghe. **Lugar:** Teatro Central. **Fecha:** Sábado 13 de febrero. **Aforo:** El permitido.

Rosalía Gómez

Por los trabajos que se han podido ver en Sevilla de Lisbeth Gruwez con su compañía Voetvolk, no puede decirse que la belga sea precisamente una bailarina o una coreógrafa "ligera". Sus investigaciones sobre aspectos poco agradables de la vida, o sobre el caos o los movimientos exóticos, han dado lugar en oca-

siones a piezas difíciles o, cuanto menos, poco habituales.

Todo lo contrario de este viaje visual y musical que la coreógrafa propone y la bailarina desarrolla con una sugestiva y aparente espontaneidad. En un escenario casi vacío, con tan solo un paramento dorado que se va desplazando y un piano de cola que ella rodea en varias ocasiones como si fuera una montaña y que también cambia de posición, Gruwez va a establecer un fresco y liberador diálogo con la música de Debussy. Unas notas extraídas de sus *Estampas* (1903) y de algunos de los 24 Preludios que compuso en honor a los de Chopin y que las ágiles y virtuosas manos de Claire Chevallier interpretan en su piano de época Erard para nuestro máximo deleite.

Como si de una improvisación se tratara –tal vez fuera ese su nacimiento en los meses de confinamiento– Gruwez, quizá por primera vez desde que era niña y estudiaba ballet, regresa a la música

clásica y se entrega a ella con total libertad, solo que la bailarina madura que es hoy no puede obviar el amplísimo bagaje de técnicas y movimientos que ha acumulado en su delgado cuerpo.

Por eso comienza poniendo a dialogar la danza clásica –sus continuos relevés, la apertura de los brazos, los giros– con formas más contemporáneas. Y luego con el suelo; con la geometría de Rosas; con el lirismo de los tonos menores; con los puños cerrados y esos movimientos enérgicos que tan bien la definen... para luego pasar a los cambres que le inspira *La puerta del vino* (Preludio compuesto por un Debussy que nunca visitó España, inspirándose en una postal que Falla le envió desde Granada). O para languidecer con la tercera *Estampa Jardines bajo la lluvia*.

Casi sin pretensiones. Un sencillo y hermoso recital a dos voces sobre la música imaginativa y sensual de Claude Debussy.

Piano Works Debussy

original

Hora: 12:00

Localización: Sevilla

Compañía: Lisbeth Gruwez

Espacio escénico: Teatro Central

Web: <https://www.juntadeandalucia.es/cultura/teatros/teatro-central/evento/piano-works-debussy-0>

Desde hace años el Teatro Central ha presentado, con pasión, las creaciones del dúo belga formado por **Lisbeth Gruwez y Maarten Van Cauwenberghe**. Cabe destacar la invitación a nuestro espacio de algunas de sus piezas más exigentes, como *It's going to get worse and worse and worse, my friend*, *AH/HA* y *We're pretty fuckin' far from okay*, así como su última creación hasta el momento, *The Sea Within*, la pieza con la que nos sorprendieron en marzo 2019 y en la que, con total libertad y diez bailarinas, nos sumergieron en un mar de intuición y potencia femenina. Ahora, el encuentro entre estas dos mujeres de gran personalidad —**Lisbeth Gruwez y Claire Chevallier**— con el inconformista **Claude Debussy**, darán testimonio de ese compromiso.

Piano Works Debussy es un dúo físico entre la coreógrafa y la pianista. Lisbeth y Claire exploran el espacio entre las notas de las partituras de Claude Debussy, uno de los compositores impresionistas más rebelde y provocador. En esta pieza los movimientos constituyen sugerencias en lugar de expresiones, en consonancia con las aspiraciones de Debussy, siempre en búsqueda de "la música inmaterial".

Es la primera vez que **Lisbeth Gruwez** toma partido por la música clásica. Una intérprete que tras su formación en ballet clásico, ha construido un lenguaje propio dentro del paisaje internacional de la danza contemporánea, con una sintaxis corporal que se ha impuesto como referencial. A este respecto **Piano Works Debussy** se convierte en un diálogo singular entre lo clásico y lo contemporáneo, que atestigua el recorrido coreográfico de la bailarina y coreógrafa.

Coreografía e interpretación: LISBETH GRUWEZ

Piano en directo: CLAIRE CHEVALLIER

Música de CLAUDE DEBUSSY

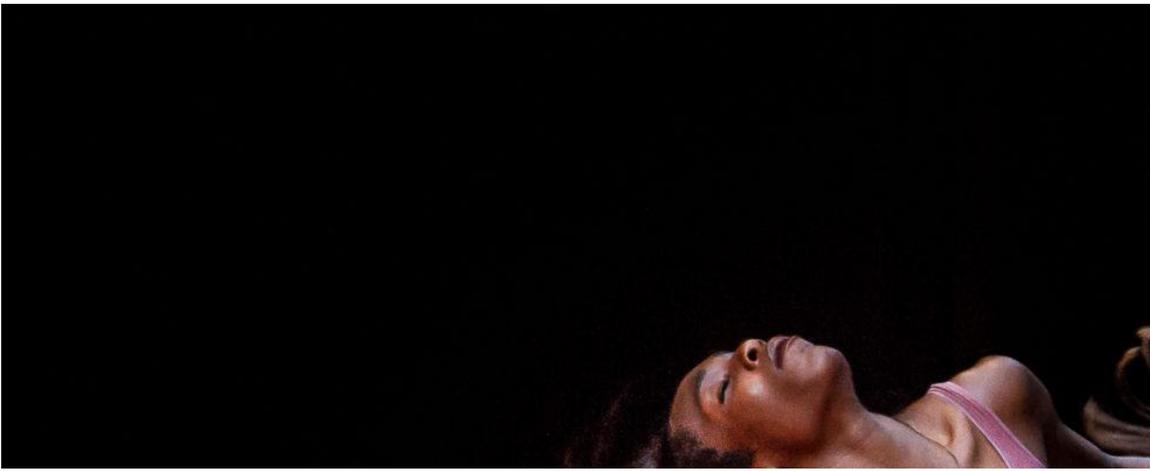
Asistencia artística: MAARTEN VAN CAUWENBERGHE

Espectáculo para 2 intérpretes

Geolocalización:

Le informamos que utilizamos cookies propias y de terceros para ofrecer un mejor servicio, de acuerdo con sus hábitos de navegación.

[Acepto](#) [Deshabilitar](#) [Política de cookies](#)



Piano Works Debussy. Coreografía e interpretación: Lisbeth Gruwez. Piano en directo: Claire Chevallier. Música de Claude Debussy. Asistencia artística: Maarten Van Cauwenberghe. Espectáculo para 2 intérpretes.

Un piano, una pianista y una bailarina. Esa es la esencia de Voetvolk, la compañía belga que sirve de vehículo para la coreógrafa e intérprete Lisbeth Gruwez, una asidua del Teatro Central de Sevilla, al igual que su maestro Jan Fabr . Los días 13 y 14 de febrero volvió a la capital andaluza con *Debussy Piano Works*, su primera incursión en la música clásica, una personal visión de la música del compositor francés.

Claude Debussy suele mencionarse como el gran compositor impresionista, emparentado emocional y estilísticamente con el movimiento pictórico de Monet, Degas o Cézanne. Su música está llena de sensibilidad, de tonalidades cambiantes, de sutiles variaciones de ritmos y de matices armónicos. **Un compositor inspirado por la naturaleza, el atardecer, la intuición y el simbolismo.**

Austeridad sobre el escenario

Sin embargo, el escenario del Teatro Central de Sevilla se volvió sobrio y austero para acoger el nuevo espectáculo de Lisbeth Gruwez. **La sencillez de la puesta en escena, con un piano en primer término y un panel dorado como único elemento decorativo**, hacía presagiar un espectáculo minimalista, muy centrado en las capacidades interpretativas de sus dos únicas componentes y sin grandes alardes ni golpes de efecto.

En efecto, es precisamente así como se desarrolla *Debussy Piano Works*. Se trata de un espectáculo esencial, básico, en el que **danza y música aparecen en primer plano y son, en pocas palabras, los únicos protagonistas**. Nada es capaz de distraer la atención del espectador de lo que ve y lo que oye, y es que nada cambia salvo la melodía y los movimientos de la bailarina y coreógrafa, aparte de un ligero desplazamiento en el panel dorado, que se desliza en algunos momentos de su posición inicial.

Un espectáculo de piano y danza

Claire Chevallier y Lisbeth Gruwez comparten el espacio a partes iguales. La primera, con **un derroche de técnica en la interpretación de las composiciones del m sico francés**, aunque sin florituras. Y la segunda, haciendo gala de **un lenguaje físico igualmente técnico, pero sin grandes adornos ni espacio para el virtuosismo**, repitiendo movimientos, giros, pasos y diagonales como si se tratase de un *ostinato* danzado, y que realiza con la naturalidad de quien baila en el salón de su casa.

Un espectáculo esencial, difícil, muy físico y extremadamente personal, tanto en la interpretación como en la elección de las piezas musicales, que probablemente se encuentran entre las más complejas y enrevesadas del repertorio de piano del compositor. Un visión de Debussy compleja y sutil, alejada de los coloridos pinceles de los impresionistas y centrada en el marrón, gris y beige del vestuario de sus protagonistas.

Fanfan y **Ludiana** te mantienen al día de las novedades en entretenimiento, y te **ofrecen servicios de comunicación y herramientas estratégicas** para gestionarla. Si quieres estar al día de la actualidad de **FanFan** y enterarte antes que nadie de todo lo que publicamos, síguenos en nuestras redes sociales: **Facebook, Twitter, Instagram, Ivoox, Spotify** y **YouTube**.